

La polifonía de Burgos en el siglo XIII

I

Vitalidad de la liturgia-musical en la Iglesia burgense.—Pergamino del Oficio de la Concepción de Santa María.—Dos pergaminos de la parroquia de San Nicolás.—Idem de la iglesia de San Pedro y San Felices de Burgos.—Importancia que tendría para la historia del arte litúrgico la colección de códices de esta índole.

A la Iglesia burgense cabe, como a la que más, la gloria de haber contribuído con el vigor de su fe y con los afanes de una mayor belleza litúrgica al desarrollo del discanto, del *órganum* y *mo'ecia* hasta culminar con las nuevas modalidades de la estética del arte vocal en las obras inmortales de nuestro siglo de oro.

Y prestar en la edad media esta aportación litúrgica era lo mismo que afirmar raigambres de la personalidad musical hispana, facilitar el sentido evolutivo de un arte de más emoción, formar corazones que con sus palpitantes impulsos llevaran lo más excelso de la plegaria a la médula del pueblo, hacer religión y hacer patria.

Las normas del arte racial eclesiástico estaban dadas al correr de los siglos por los Concilios españoles y los más sabios preladados de la Iglesia, participando estos últimos personalmente en la composición de melodías que reflejaran el sentimiento cristiano y vivificaran el sentido de la oración eclesiástica.

De San Leandro de Sevilla († 955), escribió Migne (P. L. 83-1104): «In sacrificio quoque, laudibus atque psalmis, multa dulci sono composuit».

Y de San Idefonso, († 667), según este mismo autor, fueron clásicas las melodías a Santa Leocadia, las canciones a la Virgen y a San Cosme y San Damián.

La vitalidad propia y tradicionalmente gloriosa de la Iglesia burgense con relación a la liturgia musical está plenamente demostrada con sus códices, entre otros, de los siglos XII y XIII, y recién-

temente con los valiosos pergaminos, uno de los cuales, bondadosamente me dejó para su estudio el cultísimo investigador y archivero don Luciano Huidobro.

En honor a la verdad, después de tantos años de investigaciones sobre el culto en Castilla a la Virgen Inmaculada, no se ha encontrado documento tan notable como éste, que procede de la parroquia de Poza de la Sal, en orden al canto litúrgico. Aparece por fin el oficio de la Concepción de Santa María con música en caracteres del siglo XIII, llenándose el vacío señalado por los eruditos entre estos dos límites: la *Mauriciana* (1230), que no menciona la festividad de la Concepción y declara solemnísima la de la Asunción; y el Santoral burgense del siglo XV, que ya tiene oficio propio, probablemente anterior al Papa Sixto IV (1471-1484), quien en 1476 concedió a la Iglesia el oficio compuesto por Leonardo de Nogarol, enriqueciéndolo, con motivo de una horrorosa peste, con las mismas indulgencias concedidas al rezo del Corpus.

In Conceptione Sanctae Mariae.—Ad Bened.



Be - ne - dic - ta es Ma - ri - a la - us nos - tra et Do - - - -
mi - na: te co - lau - dat, co - lit, or - nat tri - na mun - di ma -
qui - na: in tu - a Con - cep - ti - o - ne con - gau - den - tes con -
fo - ve, pro fu - tu - ra lar - gi - en - do, no - ci - tu - ra re -
mo - ve, al - le - lu - ia. Cant. Be - ne - dic - tus Do - mi - nus.

Y prueba también palmaria de la riqueza del canto coral y litúrgico son los antiguos pergaminos que recientemente he seleccionado del archivo parroquial de San Nicolás de Bari, de Burgos. Entre éstos, hay en primer lugar cuatro folios (32 por 27) en pergamino, con notación diastemática in *campo aperto*, del siglo XII, que contienen (fol. 1 y 2), melodías de los oficios matutinos de Viernes y Sábado Santo. La antifona que sigue, pertenece al acto de la adoración de la Cruz.

Folios in campo aperto. Siglo XII. — S. Nicolás de Burgos.

Dul - ce lig - num, dul - ces cla - vos, dul - ce pon - dus sus - ti nu - it,
 quae dig - na fui - it por - ta - re pre - ti - um hu - i - us sae - cu - li.

En los folios 3.^o y 4.^o de este códice aparecen las partes variables de la Misa de las ferias 2.^a y 3.^a de Pascua, iguales en cuanto al canto a las melodías de la edición vaticana de Pío X, con muy ligeras diferencias de intervalos y con variantes más notables en el texto litúrgico.

Encontramos también unos cuarenta folios de un Antifonario e Himnario, de fines del siglo XIII, distribuídos en legajos del archivo, en dimensiones 35 por 25 con notación aquitana sobre única línea roja.

Las antífonas, cuando coincide el texto con el del Antifonario romano de hoy, tienen la melodía igual a éste. Mayores curiosidades ofrece el Himnario con melodías hoy desconocidas que no he encontrado ni en los cantorales más antiguos de la Catedral, ni en el apéndice *Hymni officii romani secundum antiquum usum* del *Liber Antiphonarius*, edición vaticana.

De estos folios transcribo a continuación la primera estrofa del himno de Confesores.

Comm. Confessorum.—Hymn. ad Vesp.

Is - te Con - fes - sor - Do - mi - ni sa - cra - tus, - fes - ta plebs cu - ius
 ce - le - brat per or - ben, ho - di - e lae - tus me - ru - it se - cre - ta
 scán - de - re coe - li.

La antigua parroquia burgalesa de San Pedro y San Felices nos ofrece también rica prueba de un espléndido pasado en relación con el canto coral litúrgico.

Registrando poco ha los pergaminos de esta iglesia con la cooperación de su ilustrado Cura párroco, separé unos folios intere-

santes y muy dignos de mención, especialmente en cuanto se refiere a la entonación de los recitados.

Hay un folio en pergamino, 55 por 35, perteneciente a un Brevariario de facistol. Aparece en notación diastemática, del siglo XIII, sobre línea, en seco, y escrito a dos columnas.

Contiene Lecciones de Maitines con los responsorios del tiempo (Dominicas de Noviembre), en notación sobre el siguiente texto:

Muro tuo inexpugnabili circumcinge nos Domine, etc.

Sustinuimus pacem, et non venit, etc.

Está este pergamino en muy buen estado de conservación y servía de cubierta a un legajo de Prebendas y granos, con la fecha de 1590.

Hay que sumar al anterior otros dos folios, también en pergamino, 32 por 25, pertenecientes a un Pasionario del siglo XIII, con texto a dos columnas y en notación diastemática, solo para el «Christus», sobre única línea roja.

Figura la Pasión de San Marcos, que se canta en el oficio matutino de la Feria tercera de Semana Santa, y son dignas de anotarse las diferencias españolas de aquella época en el *Deus meus, Deus meus* entre otras, en el «exspiravit» que canta el Cronista, y en la parte final de la Pasión, que a modo de recitado de tono antiguo del Evangelio, entona el diácono de la Misa.

Son variaciones muy curiosas en el «*Et cum iam sero esset...*», que no se encuentran en los tonos antiguos de los cantorales romanos.

Pasionario. — Siglo XIII.

CHRISTUS 

De - us me - us De - us me - us,



ut quid de - re - li - - - - quis - ti me?



Ex - pi - - - - ra - vit.



Et cum iam se - ro es - set factum.... quodest ante sab - ba - tum venit.... De - i,



et ad Pi - la - tum, et pe - ti - it cor - pus Je - su.

FINAL 

Et ad vol - vit la - pi - dem ad hos - ti - um mo - nu - men - ti.

Otros muchos ejemplos de esta naturaleza podrían citarse recogiendo los pergaminos de la edad media que están diseminados en los archivos parroquiales, y olvidados—pena da decirlo—como papeles viejos sin valor o a lo sumo útiles para refuerzo de cartapacios desde el siglo XVI.

Cierto que con la escrupulosa colección de pergaminos en este estado no podríamos reconstituir un solo cantoral. Pero está es lo menos importante. El interés artístico, paleográfico y tradicional de nuestros cantos litúrgicos está en el examen y transcripción de las melodías, con las cuales habríamos de llegar a la reconstitución artística de un pasado glorioso. Y acaso del estudio de nuestras melodías medievales con los pergaminos a la vista, consiguiéramos descubrir enigmas hoy indescifrables del antiguo rito mozarábico español, cuyos secretos son con tanta codicia estudiados por sabios paleógrafos extranjeros.

En el pasado mes de agosto confirmaba con calor y confianza estas mis ilusiones el sabio paleógrafo Dr. Schmidt-Görg, profesor de Historia y Estética musical de la Universidad de Bonn (Alemania).

LEOCADIO HERNANDEZ ASCUNCE,

MAESTRO DE CAPILLA DE LA CATEDRAL DE BURGOS.

(Continuará).